

DR. JESÚS ALBERTO GONZÁLEZ VEGAS

UN HUMANISTA DE LA CIENCIA Y UNIVERSITARIO A TODA PRUEBA

Arelis Torres¹, Simón Amaro², Francisco Hernández³,

El Dr. Jesús Alberto González Vegas, recientemente fallecido el 5 de abril del 2018, fue un insigne Profesor e Investigador de la Universidad Central de Venezuela, miembro fundador de la Cátedra de Fisiología de la Escuela de Bioanálisis, y destacado editor de la revista digital Vitae Academia Biomédica, de la Facultad de Medicina.

1. Profesor Agregado. Licenciada en Biología. Cátedra de Fisiología. Escuela de Bioanálisis. Universidad Central de Venezuela.

2. Profesor Asociado. Doctor en Ciencias Biológicas-Neurociencias. Cátedra de Fisiología. Jefe del Departamento de Bioquímica. Escuela de Bioanálisis. Universidad Central de Venezuela.

3. Profesor Asistente. Doctor en Cibernética aplicada a la Biología. Cátedra de Fisiología. Escuela de Bioanálisis. Adjunto del Servicio de Neurología. Hospital Universitario de Caracas. Universidad Central de Venezuela.

Recibido: 22-11-18

J. A. González Vegas nació el 9 de Diciembre de 1937, en la popular parroquia caraqueña de San Juan. Su madre era maestra y su padre sastre. Seguramente de ellos heredó su pasión por la lectura y el vestir modesto y sobrio. Realizó estudios de bachillerato en el Liceo de Aplicación, importante y céntrica institución pública de la capital. Se graduó de bachiller en 1956 e ingresó a estudiar Medicina en la Escuela “Luis Razetti” de la Universidad Central de Venezuela, obteniendo el título de Médico Cirujano en 1962. Continuó sus estudios, matriculándose en el Doctorado en Ciencias Médicas de la UCV, egresando en 1967, con la presentación de su tesis en “Electrogénesis cerebral en ratas con anastomosis portocava”, dando sus primeros pasos en el campo neurocientífico.

Para esa época, González Vegas ya formaba parte de la Cátedra de Anatomía y Fisiología de la Escuela de Bioanálisis, bajo la Jefatura del Dr. Edmundo Chirinos. Quizá sin saberlo, la vocación docente le ocuparía gran parte de su vida. Su elevado nivel intelectual, su verbo fácil y su personalidad

cálida convertirían cada una de sus intervenciones en un salón o auditorio, en un aprendizaje inolvidable. Él fue un maestro admirado, querido y respetado por sus discípulos, a quienes supo encaminar sutilmente con su hablar pausado y grave, sin que se notara su mano en el hombro, pero si su compromiso y apoyo.

A finales de los sesenta, participó junto a figuras como el Dr. Edmundo Vallecalle, fundador de la Cátedra de Fisiología de la Escuela Vargas, y el entonces Director de la Escuela de Bioanálisis, el Dr. José Lucio González Rivero, en la transformación de la carrera técnica a una Licenciatura en Bioanálisis, convirtiéndose así en el primer profesor de la recién creada Cátedra de Fisiología de la naciente carrera, donde poco después lo acompañarían los entonces jóvenes médicos Francisco Hernández y Alexis Ramos.

González Vegas, siempre ávido de conocimiento y ya claro en su interés por el mundo científico, viajó a Inglaterra junto a su esposa e hijas, a realizar un Doctorado en la Universidad de Birmingham, obteniendo su Ph.D. (1972) y un fluido inglés con un marcado acento británico. Estudió el modo de acción de algunas drogas inductoras de catatonía. Ya de regreso a Venezuela, ese año y con muchos ánimos, como lo cuenta

su amigo y colega Francisco Hernández, “llegó con una fuente de microiontoforesis bajo el brazo”, creando el primer laboratorio de electrofisiología de la Cátedra de Fisiología. Fue en ese mismo laboratorio donde pasaría largos días y años de experimentos, estudiando diversas áreas del sistema nervioso, como los ganglios basales, junto a colegas como Dolores Fuenmayor, Betty Pardey, Estela Gottberg, Simón Amaro y Arelis Torres. Tiempos inolvidables, donde no solo se investigaba con disciplina y ahínco, sino que durante esas horas de registro de actividad cerebral, el tiempo transcurriría deliciosamente, mientras el profesor debatía con igual comodidad sobre política, historia, cine, música o literatura, con quienes tuvieran la dicha de compartir ese espacio.

El Dr. González Vegas en su larga trayectoria académica, fue tutor de tesis de pregrado, postgrado y trabajos de ascenso. Siempre con ese carácter ecuánime y equilibrado ejerció sabiamente la jefatura de su Cátedra y del Departamento de Bioquímica de Bioanálisis, e incluso fue Coordinador de la Facultad de Medicina. Siendo profesor titular, se jubiló en los tempranos noventa, manteniéndose sin embargo muy activo otros 25 años más en la UCV. Solía bromear al respecto afirmando

que “un día de estos me jubilo de la jubilación”. En esta etapa, además de continuar dirigiendo las líneas de investigación de su laboratorio en Bioanálisis, y gracias a su vasta experiencia administrativa y del mundo científico, coordinó eficientemente la Subcomisión de Publicaciones del CDCH y trabajó activamente como miembro de la Comisión de Publicaciones del CONICIT. A la vez que se destacó como Editor de *Vitae Academia Biomédica Digital*, de la Facultad de Medicina, cargo que ejerció con la pasión que lo caracterizaba hasta el último día de su vida, ese jueves 5 de abril.

Al profe GV, como le decían sus discípulos, le encantaban los retos, demostró una gran capacidad de adaptación frente al desarrollo tecnológico característico de los nuevos tiempos. Nunca le tuvo miedo a las computadoras. Se le veía cómodo cuando estaba frente a una de ellas. Y si no sabía cómo hacer algo, su obsesión por descubrirlo lo conducía siempre a saber más de lo que necesitaba. No había pasado mucho tiempo desde el lanzamiento al mercado de las primeras cámaras digitales, cuando ya se había hecho con una. Le emocionaba además compartir con sus cercanos las bondades de su nueva adquisición. Ni hablar de cuando salieron las lectoras portátiles de

libros digitales. Dos pasiones en un mismo instrumento: la literatura y la tecnología.

En el área de investigación no fue diferente. El mismo laboratorio que él fundó en los setenta, ahora cuenta gracias a su iniciativa, con sistemas de adquisición de datos muy modernos. Así mismo, aupó la modernización de los laboratorios docentes y de investigación del resto de la Escuela. Ese espíritu joven, permitió su adaptación a los cambios tan vertiginosos de nuestro tiempo. Al incorporarse al equipo de la revista digital *Vitae*, reveló que él estaba claro en que la tecnología era el gran aliado para el progreso de la investigación científica en estos tiempos. Al respecto, es inevitable hacer referencia a que la promoción de las publicaciones científicas fue otra de sus grandes pasiones. Fue tajante al afirmar, que un trabajo de investigación que no se publicaba era lo mismo que no haberlo hecho. Por eso se tomaba todo el tiempo necesario para convencer a los jóvenes, y no tan jóvenes, investigadores de la Escuela de Bioanálisis, a que una vez finalizado el trabajo, se abocaran a su publicación. Siempre que podía les decía “estoy esperando a que me mandes el trabajo...”. Y también fue su objetivo convencer a todos, que la publicación no era un mero trámite, sino que tenía un objetivo, y era el de

compartir los hallazgos para que otros investigadores pudieran conocerlos y sacar provecho de ellos. Y en ese sentido también aconsejaba que las publicaciones se realizaran en revistas regionales, venezolanas o latinoamericanas, ya que de esa manera adquirirían visibilidad frente a observadores que al compartir realidades parecidas, entenderían el contexto de esa información, a la vez que fortalecería a la propia revista.

Durante esa etapa, siempre insistió en la necesidad de preparar editores para las publicaciones científicas universitarias, que fuesen experimentados, que se concibiera el oficio con seriedad, que un editor debía durar en su cargo, no salir al cambiar de autoridades. Defendió el valor de la publicación nacional, lo resumía diciendo: “que no hay revistas internacionales, las internacionales son las audiencias”.

El Dr. Jesús Alberto González Vegas, fue como todos coinciden al definirlo, un hombre gentil, caballeroso, especialmente culto y sencillo en todo momento. Un buen amigo que sabía escuchar y expresaba su pensamiento diáfano y sin adornos, con un sutil sentido del humor que lo caracterizaba. Su conversación junto a un café, siempre dejaba algo aprendido, una idea rondando y muchas ganas de repetirla. Siempre de

conducta ética, a veces muy optimista, otras lapidario, premonitorio de los escenarios políticos oscuros que se cernían en estos tiempos sobre su amada UCV y sobre Venezuela. Partió físicamente, pero dejando tras él mucha enseñanza, institución, mucho cariño y sin lugar a dudas un vacío que emociona y un sinfín de valiosos recuerdos.

Gracias por tanto, Maestro!

P.S. Este relato es el resultado de haber organizado en un solo hilo los datos biográficos del Dr. González Vegas, conjuntamente con las innumerables expresiones de afecto y admiración, los gratos recuerdos y las anécdotas, de quienes en mayor o menor grado tuvieron la dicha de compartir con él en los espacios de la Escuela de Bioanálisis, y quienes tuvieron la gentileza de hacérselo llegar por diferentes vías. Nosotros, como compañeros de cátedra, pero más como amigos, nos sentimos sinceramente honrados de poder plasmar todos esos sentimientos y hacer que de alguna manera permanezcan en el recuerdo.

CORRESPONDENCIA: Simón Amaro. Cátedra de Fisiología. Escuela de Bioanálisis. Universidad Central de Venezuela. Teléfono: 0412 2868514. Dirección de correo electrónico: siames.ucv@gmail.com.